

2004

Maggie Mateo despilfarra supatrimonio. Pensar y escribir en el período especial

Alessandra Riccio

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Riccio, Alessandra (Primavera-Otoño 2004) "Maggie Mateo despilfarra supatrimonio. Pensar y escribir en el período especial," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 59, Article 13.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss59/13>

This Estudio is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

MAGGIE MATEO DESPILFARRA SU PATRIMONIO. PENSAR Y ESCRIBIR EN EL PERÍODO ESPECIAL

Alessandra Riccio
Università di Napoli “L’Orientale”

El escenario es la Cuba de los años noventa, la Cuba de la gran crisis económica del Período Especial. La protagonista es una profesora universitaria nacida en 1950, criada dentro de la norma política, ideológica, patriótica y social de una revolución socialista en un país del Tercer Mundo y en el subdesarrollo. El objeto del análisis es un ensayo de crítica literaria sobre el Posmodernismo y sobre sus características en América Latina y en particular en Cuba y en los escritores de la generación de los “novísimos”. El patrimonio al cual se hace alusión está constituido por el saber académico acumulado por la autora en sus años de formación cultural y de práctica docente estrictamente ligada a metodologías estructurales y/o sociológicas. El “despilfarro” está constituido por la decisión de la autora de deshacerse de las rígidas jaulas de su saber crítico aceptando como parte de la realidad no sólo las transformaciones de su tiempo y de su país sino – y sobre todo – la improponibilidad de métodos unitarios y estáticos para describir un mundo en transformación, fragmentado, incierto. Y dado que el sujeto que analiza y describe, el posmoderno, es un sujeto en transformación, fragmentado e incierto, él también tiene derecho a entrar en el texto y poner a dialogar la teoría con la intuición, a dar cuenta de las interrupciones que la realidad cotidiana impone al fluir de su razonamiento, del peso que una situación personal, un trauma sentimental, un viaje, una experiencia pueden tener en la elaboración y en la *mise en page* de un tratado de crítica literaria.

Con *Ella escribía poscrítica*¹, Margarita Mateo, que está conciente de que moverse en el laberinto de la crítica académica se ha vuelto sumamente insatisfactorio, se deshace del patrimonio al que tenía derecho en un país socialista, el patrimonio del saber académico, se deshace de una serie de prohibiciones y tabúes impuestos por el cánón y los estatutos que a sus ojos

se revelan insuficientes y más bien ostativos, y se pone en juego a sí misma, a su familia, sus amigos y amantes, al país, al rock y al mundo marginal de una juventud desorientada. En esta operación provocadora la autora corre el riesgo de perder, junto con su patrimonio, sus certidumbres académicas; sin embargo vale la pena porque el texto, su texto, es un manifiesto (irritante para algunos, inteligente, divertido y gozable para otros) de nuestros tiempos y de la estorbadora y ambigua posmodernidad con su corolario, la poscrítica, cuyos senderos vírgenes Margarita Mateo recorre buscando *la posibilidad de que su sentir y su razón circularan con mayor libertad, y hallaran una conciliación a través de la escritura*.² Así nació el texto más sorprendente, novedoso y patéticamente divertido publicado en Cuba en los duros años noventa.

Margarita Mateo, cuarenta y ocho años en la época, un hijo y una vida complicada entre patria, trabajo, sentimientos y cotidianidad, decidió subvertir el orden discursivo al cual durante años había obedecido – con entusiasmo, al parecer o, quizás, porque no tenía otro para proponer–, y contagiar su inteligente análisis sobre el posmodernismo en América Latina y en Cuba con todo género de elementos contaminadores: desde cartas de amor para amantes inenabrigables hasta las peleas domésticas, desde las notas tomadas a la carrera durante un coloquio literario a las agotadoras caminatas cuando no hay gasolina y la bicicleta está rota. Esta decisión radical de subvertir y poner en discusión tanto su vida intelectual como su vida privada, nació, según lo admite la autora, *de una manera fortuita – entrañable – y no meditada*,³ en 1993. La autora, enmascarada bajo el altisonante seudónimo de Inclita de Mamporro, en un artículo en la revista “Unión”, finge dedicarse al estudio de la ópera de Margarita Mateo, escritora del siglo pasado que ha operado una necesaria ruptura en la escritura femenina en Cuba; sus investigaciones le permiten reconstruir el momento en que Mateo, absorta en la preparación de un ensayo sobre Lezama Lima, tiene que enfrentarse al mismo tiempo con: 1) la interrupción de la corriente eléctrica – el vulgar “apagón”; 2) una tempestad de viento que arrastra cuanto encuentra en la casa; 3) una pelea entre abuela y nieto: *entonces, como un exorcismo, a la luz de una vela, escribí de una tirada la parte que ahora se llamará posprólogo*.⁴ La tesis de Inclita de Mamporro (y por lo tanto de nuestra autora) es que la Mateo, turbada por las dificultades espirituales y materiales de su vida en aquellos años, sintiendo ahogada la libre circulación de su pensamiento y con una exigencia – imposible de aplazar – de transparencia en la escritura y en el pensamiento, ha exorcizado sus demonios por medio del delirio, de la confesión, de la *ficción*, del juego, de la parodia, de las máscaras mandando al diablo su condición doctoral y con ella la obligación de expresarse a través de los implacables límites del canon. Vale la pena citar extenso este *Posprólogo* provocatorio:

Desde la habitación donde escribía sintió cómo las luces de la ciudad se apagaban a la hora convenida. Mutilación de miembros y arterias que horas después intentarían ser restituidos a su debilitada unidad como los fragmentos de Osiris.

Encendió la vela que iluminaba humildemente sus manuscritos. Medioevales, pensó: por el color del papel, por su textura, por la oscuridad que los envuelve, por la antigüedad de sus fibras, por la luz de la vela, por la mano que los dibuja. Monástica, pensó: la mano, su vocación y el empeño que la sostiene en el sopor de la noche. Es tarde: para continuar, para no continuar, para dormir y no, para soñar con azules y hebreos pergaminos, o para emular al magistral intérprete del patio impelente en su insomnio tenaz. Pero esto no lo pensó, sino lo sintió en la penumbra y en la duermevela del cansancio.

La profesora revolvió las fichas, los manuscritos, los poemas inéditos de un nuevísimo escritor, las cartas del Tarot, la convocatoria a un evento en Tabasco, hasta que desistió de su afán de encontrar la pluma con la que había estado escribiendo una crítica de la crítica sobre una novela.⁵

Así nació esta apasionante narración (obviamente posmoderna) de cómo se expande el pensamiento, de cómo es estructura una lógica intelectual muy creadora y convincente que procede de una cabeza, de un cerebro de mujer que quiere enseñarnos también en qué manera y en qué circunstancias y a través de qué recorridos y diversiones y elecciones y amputaciones logra desenmarañar un razonamiento que tiene valor no sólo como deber académico y como contribución a la crítica literaria sino también (y en esta caso sobretodo) como irrenunciable indagación sobre nuestro tiempo y sus contradicciones. Maggie Mateo, sirviéndose desmedidamente de instrumentos posmodernos para hablar de la posmodernidad (parodia, intertextualidad, justaposiciones y un largo etcetera), logra darnos la dimensión exacta del tiempo en que está viviendo, un tiempo quizás excesivo, pero realmente parecido a nuestro tiempo, y hacerlo patéticamente humano poniéndose en juego ella misma y enseñándonos un camino para escapar a la constricción de las teorías, de las abstracciones, de la pureza del canon. Y escribe un libro tan impuro y sorprendente que necesitará de mucho tiempo y de muchos esfuerzos para llegar a ser asimilado y hecho propio por la austera y vigilante Academia. Inclita de Mamporro – esta máscara detrás de la cual la Mateo organiza la autodefensa del libro – resume de esta forma las reacciones suscitadas en el ámbito universitario:

A la luz de tales consideraciones – copiadas y comentadas por Mateo Palmer en carta a Jorge Luis Arcos de 1993 – resulta evidente que la autora de *Ella* escribía poscrítica, obligada como estaba en su condición doctoral, a expresarse a través de la crítica literaria – modalidad exageradamente frecuentada en su ámbito más inmediato, es decir, la academia – se vió impelida, por esta oscura y misteriosa pasión de lo entrañable en el nivel del ser – lo pensada–, a transitar por una escritura donde lo confesional comenzó a ganar cada vez más terreno, hasta imponerse, para dar forma definitiva a un libro fue subvalorado por los críticos de su época y calificado como “muestra de un eclecticismo perverso y delirante” (Enrique Saíenz), “superposición incongruente de textos disimilmente concebidos”

(Denia García Ronda), e incluso, en filiación orticiana evidente, “ajiaco estilístico, más propio de guaracheras de Regla que de mujeres cultas” (Ana Cairo).⁶

Nacida en 1950 en La Habana, con sólo nueve años la autora se encontró viviendo en un país dónde acababan de abolir la propiedad privada. Y donde, al mismo tiempo, nuevas conquistas favorecen al ciudadano de una sociedad que garantiza justicia social e iguales oportunidades. Maggie Mateo puede estudiar, ingresar a la Universidad cuando la docencia en la Facultad de Letras está representada por profesoras extraordinarias de la talla de Camila Enríquez Ureña, Mirta Aguirre o Beatriz Maggi. Puede empezar una severa carrera universitaria sembrada de reválidas y doctorados, programada sobre el modelo, muy exigente, de la Unión Soviética, marcada por el control de los estudiantes y de los colegas. Inteligente, estudiosa y rigurosa en el uso de las fuentes, en breve se destaca como una brillante joven profesora.

Este es su legítimo patrimonio: una profesión de innegable prestigio social, que, sin embargo, exige un gran esfuerzo personal tanto en el cotidiano empeño docente como en el necesario rigor científico para la investigación llevada adelante con medios obsoletos y en la penuria de circulación de libros y revistas.⁷ Un esfuerzo aumentado por el peso de la familia, por las austeras condiciones de vida del país y por los compromisos de militante y de integrante del colectivo de trabajadores de la Universidad. Hay que recordar, pues, que Margarita Mateo escribe su libro en los primerísimos años noventa, cuando, después del derrumbe del muro de Berlín y de la desaparición de la Unión Soviética, Cuba vive una inédita y gravísima crisis económica amén de ideológica con consecuencias particularmente graves para las mujeres que durante treinta años habían visto reconocidos y estimulados sus derechos económicos, políticos, civiles, culturales, sexuales, reproductivos y sociales. La crisis de los años noventa ha puesto en peligro muchos de los servicios indispensables para aligerar el peso del cuidado familiar, desde los círculos infantiles al abastecimiento al transporte público y dado que, a pesar del

reconocimiento de todos los derechos de las mujeres [...de] la eliminación de todas las formas de discriminación y explotación por motivos de clase, raza, sexo [...] sobreviven arraigadas ideas, creencias, tradiciones, que asignan a las mujeres las mayores responsabilidades relacionadas con la crianza y la educación de los hijos, la administración del hogar, las tareas domésticas ininidad de labores necesarias para asegurar la reproducción de la energía y el bienestar del grupo familiar [...] en las mujeres recae un peso considerable de la lucha cotidiana.⁸

Estas dificultades cotidianas no son detalles sino, al contrario, pesan con mucha fuerza en la existencia de los individuos, sobretudo de las mujeres; no es justo, por lo tanto, que queden marginadas en el ghetto de la experiencia privada, no deben callarse ni quedarse únicamente a nivel de desahogo doméstico o en la asepticidad de los análisis sociopolíticos. Según Maggie Mateo, ellas entran a hacer parte del complejo de experiencias de vida, de un palimpsesto donde la realidad mudable y sorprendente va a ser escrita y re-escrita sin deshechar ningún material.

La crisis de las ideologías de los años ochenta ha atravesado – aún con sus diferencias – también la Cuba socialista y sus intelectuales. Transformaciones sociales de limitado alcance y de todas formas marginales, vaciaban categorías y conceptos de la política generando a su vez diferentes experiencias donde empezaba a ser posible encontrar los esbozos de nuevas preguntas para una nueva política. A estas señales presta particular atención Margarita Mateo (graffiti en el monumento de Avenida de los Presidentes, tatuajes de los grupos ñañigos, frikis y rockeros)⁹ que encuentra en los signos dejados por un mundo que ella misma bautiza *Marginalia*, el cuerpo, la sangre, la praxis de lo que iba estudiando en los textos sagrados de Lyotard o de Baudrillard: el posmodernismo. Y lo ha encontrado, vivito y coleando, no sólo en las confusas fronteras de *Marginalia*, sino también en sí misma, en su misma vida fragmentada y multiplicada en las máscaras con que representa la multiplicidad de su ser: Surligneur-2, Dulce Azucena, Siemprevela, Mitopoyética, Intertextual, Lafeministadesatada y Abanderada Roja.

Este yo fragmentado, ocultado detrás de máscaras paródicas, es el sujeto posmoderno que se encuentra en la condición de tener que escribir un ensayo teórico sobre el posmodernismo en Cuba. Para realizar este trabajo cuenta con una beca de la Fundación Alejo Carpentier mientras el editor insiste para que le entregue de una vez el manuscrito para poder publicarlo.¹⁰ Para la crítica y profesora universitaria – de ahora en adelante Surligneur-2 –, para la Intertextual que podrá regocijarse entre citas de citas y escritura en la escritura, para la Abanderada Roja, forjada en el sagrado cumplimiento del deber, se trata de una grande ocasión. Pero esta grande ocasión le produce una verdadera crisis a la Mitopoyética, obligada al rigor de una férrea exposición lógica, a la Siemprevela, ansiosa por naturaleza, a Lafeministadesatada, obligada por su ética feminista a luchar por su dignidad contra la explotación dentro de las paredes domésticas, pero sobre todo a Dulce Azucena que finalmente se revela como la más terrible antagonista de Surligneur-2 y como la que induce a un gesto audaz y cargado de consecuencias: escribir un libro sobre el posmodernismo desde el corazón mismo del posmodernismo, siguiendo el rastro de una cita del escritor argentino Mempo Giardinelli que propone una interpretación de la posmodernidad como un grito de rebelión y a la vez de impotencia y dolor, como pedido de ayuda. El ensayo donde está incluida esta cita¹¹ aparece y desaparece de las páginas del texto y nos llevará al último, trágico

litigio entre Dulce Azucena y Surligneur-2, donde la austera máscara de la crítica comprende su imposibilidad de vivir y trabajar sin el constante diálogo y la contraposición fructuosa estimulados por Dulce Azucena quien la pone a salvo *de los lugares comunes de la exégesis literaria*, y sin la cual le resulta imposible *terminar entonces mi texto sobre los novísimos narradores y el posmodernismo, aun cuando llegue puntualmente el artículo de Mempo Giardinelli, terrible manzana de la discordia* pero sobre todo sobrevivir le resultaría imposible vivir *sin esa secreta esperanza, eternamente alentada por ella, de que el Innombrable aun me ama*.¹²

Maggie Mateo, en crisis en un país en crisis, tanto como profesional que como intelectual, como mujer y como ciudadana, se deshace de su patrimonio científico, del instrumental propio de una crítica ad *ususm*, años de trabajo para conquistar una credibilidad como investigadora y volver a ponerlo todo en juego poniendo en cero cánones y modelos, revolucionando las normas y contaminando la ensayística, rellenándola de anécdotas triviales, de *exempla* extravagantes (notable el episodio que da cuenta del perjuicio hacia los emigrados durante un viaje en tren entre París e Irún), de viñetas domésticas, de bibliografías inencontrables, de notas falsas, de agudos análisis textuales de narraciones inéditas de escritores inéditos, de divagaciones impropias como aquella lección que Lafemistadesatada cree tener que impartir a su hijo perezoso quien critica su manera de cantar mientras ella seca el piso después de una noche de lluvia que ha producido una inundación en la casa:

Hijo mío, sólo lo difícil es estimulante. Si estuvieras sacando el agua de la casa como hago yo ahora y no tirado en la cama oyendo a Isaac Delgado y su son, seguramente te expresarías de un modo diferente acerca de las dotes vocales de tu madre. Te corresponde entonces, continuar la limpieza. Es una decisión que he tomado por tu bien: algún día comenzarás a reclamarme las torpezas cometidas en tu educación. Dirás: por qué no me obligaste a limpiar la casa cuando yo, en la disipación propia de la infancia, me entregaba al ocio. Además – y esto es aun peor – también mi futura nuera se sentirá como Ixquic y vendrá a reclamar, con toda razón, su reivindicación femenina y...

sin embargo, el efecto producido por esta perorata es desolador:

El Aberrojo alzó la vista y contempló estupefacto. Con la misma se levantó y salió de la casa.¹³

Ella escribía poscrítica es un ensayo rebelde que ofrece una contribución preciosa para los estudios de contemporaneística, poscoloniales y de género, particularmente para una convincente investigación sobre los antecedentes

latinoamericanos y cubanos¹⁴ y por su análisis textual de la producción de los más jóvenes narradores de la isla. El análisis de la novela inédita *Cañón de retrocarga (texto lúdico del lugar común y con manchas)*, una deconstrucción del tema del heroísmo, es un ensayo magistral y a la vez un gesto valiente, basado en la extravagancia de ceñirse a un texto inédito, por lo tanto inexistente para la crítica oficial. Las razones que inducen la Mateo a analizar esta novela no son las de una abusada excentricidad, son razones que atañen a una ética literaria que la autora expone citando una carta personal suya – que es a la vez su *ars critica* – al colega profesor John Beverley. Escribe Mateo:

No me parece ni muy académico ni muy serio referirse a obras que apenas se conocen, y que, cuando más, están publicadas en folletos de poca divulgación o duermen un largo sueño en las gavetas de las editoriales, esperando mejores momentos. Pero me parece menos serio aún desconocer esa literatura – obligadamente marginal–, si uno sabe que existe, en aras de un rigor crítico y profesional que deja de tener sentido en la actual conyuntura. Lo que en otro contexto parecería falta de rigor – eso de lidiar con inéditos en una tradición transeditorial – significa, para el crítico cubano interesado en conocer la literatura de su época, todo lo contrario. Falta de seriedad y de flexibilidad para adecuarse a las circunstancias concretas en que se desarrolla la literatura cubana hoy, sería justamente desconocer estos textos, porque **esos textos son la literatura cubana más reciente**¹⁵.

La tesis de la Mateo es que el posmodernismo no implica necesariamente el fin de la historia y de las utopías; ella sostiene que, por lo menos en la variante cubana, permanece una urgente exigencia de perspectiva futura: deconstruir para reconstruir, criticar para reformar, parodiar para llevar al descubierto algunos de los sinsentidos de la modernidad que la autora no reniega, al contrario, hace notar que la ausencia de una ruptura violenta entre las dos corrientes puede ser puesta en evidencia incluso haciendo notar que no se habla de *anti* modernismo, sino de *post* casi como dejando un territorio transitable en lugar de una barrera inviolable; una frontera para recorrer en ambos sentidos, no separadora sino contigua. Tampoco reniega del proceso revolucionario de su país; al contrario, de ello trae una certeza, es decir que las

peculiaridades del posmodernismo en Cuba están influidas decisivamente por el hecho de que la isla ha sido testigo de la puesta en práctica de uno de los proyectos modernos de justicia social más radicales y sostenidos del continente: un proyecto que ha sido legitimado, entre otras formas, a través de un discurso humanista cuyos principales tópicos gozan de fuerte arraigo en la modernidad.¹⁶

Sin embargo, según la autora ha llegado el momento de admitir que no se puede vivir en la espera de un futuro espléndido pero lejano donde las utopías se harán realidad; ha llegado el momento de vivir el presente,

enfrentar las contradicciones, de ponerse en el centro de las polémicas y empezar el diálogo. Este es el aspecto creador, “protéico”, del posmodernismo que estimula el pensamiento y persigue la transparencia. La crisis de la política, quizás el fin de la historia o la sensación del fin, han sido causadas precisamente por la resistencia a confrontarse con las transformaciones que van vaciando categorías y conceptos. Mateo sostiene que la perspectiva posmoderna.

lejos de negar el pensamiento [...] abre compuertas cerradas,, inaugura vasos comunicantes, trae su fluencia y su resaca para (re)vitalizar ese entendimiento;¹⁷

el posmodernismo rebelde y transgresor, no marca el fin de la historia sino que establece con ella otro tipo de relación utilizando en favor de un nuevo humanismo nuevas estrategias sobre cuyas definiciones las máscaras de Margarita Mateo dan vida a cruentas discusiones y mientras Surligneur-2 busca *les mots pour le dire*,

Pour su parte Dulce Azucena prefería dejar a un lado el diálogo, inflarle la barriguita endeble a Post con biberones de utopía y verlo crecer tranquilo jugando béisbol con su Abejorro después de la escuela.¹⁸

Después de tanta lucha, Surligneur-2, Siemprenvela, Dulce Azucena y Mitopoyética están de acuerdo en individuar los cinco puntos de fuerza del posmodernismo:

- 1) El des-centramiento. Las des-jerarquización. La reivindicación de los bordes.
- 2) La recuperación de las voces marginadas:
 - a) la mujer
 - b) grupos étnicos: indios, negros, etc.
 - c) homo/bisexuales
- 3) La quiebra de las fronteras entre la alta y la “baja” cultura. No dejar fuera telenovelas, radio, novela rosa, heavy rock, graffiti, tatuajes, etc. ¿democratización de la cultura?
- 4) Afán testimonial, reivindicación de géneros subestimados por la modernidad (anterior).
- 5) Flexibilidad en las valoraciones. Respetar las diferencias. Oír la voz del otro.¹⁹

Sobre estas bases la autora intenta – y creo que lo logra – reconstruirse y reconstruir la esperanza para Cuba y para América Latina. Gracias a sus estudios sobre la cultura del Caribe, un espacio marginal incluso relativamente a la marginalidad de América Latina, una periferia de la periferia, ha constatado la necesidad de re-escribir la historia, evidente en todas la literaturas caribeñas, junto con la gran experiencia de prácticas subalternas,

de proyectos de modernidad frustrados, a la suspicacia hacia la historia oficial empezando por los primeros textos de los cronistas de Indias que, paradójicamente, se han convertido en fundamentos de la historia de la literatura de las Américas. Pero principalmente es exactamente en aquella área, a pesar de la conciencia de una identidad basada sobre las diferencias, plural, eterogénea y contradictoria, producto de complejas vicisitudes históricas, que se ha mantenido siempre el sentido de la búsqueda del centro común.

Pero la razón principal, la que me parece definitiva y que comparto por completo, tratando de llegar al corazón de una investigación tan apasionada y radical, es que Maggie Mateo, según entiendo se decidió a escribir este libro, escandaloso bajo muchos puntos de vista²⁰, porque convencida profundamente de lo que afirma George Yúdice, es decir que en el posmodernismo está implícito un inédito proceso de democratización de la cultura²¹.

NOTAS

1 Margarita Mateo (La Habana, 1950) es profesor titular de Literatura en la Universidad de La Habana y miembro del Consejo editorial de la revista "Unión". Entre sus obras recordamos: *Del bardo que te canta* (1988) sobre la trova tradicional; *Literatura caribeña: reflexiones y pronósticos* (1990) que es también su tesis doctoral y *Paradiso: la aventura mítica* (2002). *Ella escribía poscrítica* (La Habana, 1955) representa un giro radical en su trabajo crítico.

2 Inclita de Mamporro, "Ella No escribía poscrítica: exorcizaba sus demonios", en *Unión*, año IX, n. 26, Enero-Marzo 1997, p. 92. Con este seudónimo la autora ofrece una meditada y exilarante reseña de su libro.

3 Cit., p. 91.

4 Idem.

5 M. Mateo, *Ella escribía poscrítica*, La Habana, Editorial Abril, 1995, p. 222.

6 Inclita de Mamporro, cit. p. 91. La Mateo, en este artículo apócrifo, nombra a críticos y profesores universitarios realmente existentes y colegas de ella. Desconozco si sus opiniones, entrecomilladas, son reales o inventadas. Es autentica, en cambio, una ácida crítica de Pedro de Jesús en *La Gaceta de Cuba*, n. 2, marzo-abril de 1997, p. 64, quien, al reseñar el libro, afirma: "Todo el tiempo la Mateo ha tratado de fundir el lenguaje académico con el privado, y en un abigarramiento digno del barroco sarduyano, el primero irrumpe en la segunda. Todo el tiempo ha intentado socavar las exigencias esquematizantes del discurso académico y, sin embargo, una y otra vez acaba teniendo que definir, convencer, ejemplificar clausurar. Acaba rozando la paranoia, que – sigo citando a Baudrillard – es la 'patología de la organización, de la estructuración de un mundo rígido y celoso'".

7 Entre dos densos ensayos, uno introductorio titulado "La literatura latinoamericana y el posmodernismo", y otro sobre los graffiti como provocación al diálogo informal, la Mateo coloca el primero de sus 'a parte' titulado "Ella escribía poscrítica", donde ilustra la dramática situación en que verte el trabajo de investigación, de manera

sinéctica e irónica: de los siete libros o artículos que busca en la biblioteca uno está prestado, otro no se puede consultar sin carnet, el tercero no está, uno lo han robado y el último no se puede consultar porque hay apagón.

8 He tomado estas y otras consideraciones de Carolina Aguilar, Perla Popowski, Mercedes Verdeses, “Mujer, período especial y vida cotidiana”, en *Temas*, La Habana, n. 5, 1996, pp. 11-17. Las tres estudiosas terminan su artículo con palabras que resumen bien – en el estilo estricto de la investigación sociológica – la posición desde la cual Margarita Mateo ha escrito su libro: “Para las cubanas de la última década de este milenio, la mayor responsabilidad recae, precisamente, en su aporte para transformar la situación económica actual, sin renunciar a los espacios y reivindicaciones históricas alcanzadas con la Revolución, en proseguir el impulso al complejo proceso de articular igualdad y diferencia, con sabiduría y firmeza.” (p. 16)

9 La Mateo considera las escrituras murales y los tatuajes unos legítimos espacios de libertad de expresión, de protesta, de pertenencia. Nánigos, frikis y rockeros constituyen parte de aquel mundo uderground que la Mateo llama *Marginalia* y que define como una fabulosa ciudadela de secretas llaves.

10 Sobre las relaciones de la autora con su editor, amigo y socio Jorge Angel Pérez, véase el cap. “Post-epístola ad editorem o lo que se quedó se quedó”, donde la autora, presa de ansiedad por el inminente vencimiento de la fecha de entrega del manuscrito, le explica al editor que tendrá forzosamente que dejar algunos temas de gran importancia y actualidad como el tema gay y otras formas de sexualidad reprimida, el minimalismo, la visión femenina, los problemas del género, el canibalismo, la autofagia. A su vez, el editor entra en el texto con tres notas que siguen el juego impuesto por la autora y revelan su complicidad intelectual con el caótico y omnicomprensivo proyecto del libro.

11 Mempo Giardinelli, “Los 80: ¿ingreso a la posmodernidad?”, en *Nuevo Texto Crítico*, año III, segundo semestre, n. 6, 1990.

12 M. Mateo, cit., p. 221.

13 Idem, p. 78. El discurso de la madre al hijo es una paráfrasis paródica de la relación existente entre Rialta (la madre) y José Cemí (el hijo) en la novela *Paradiso* de José Lezama Lima.

14 Entre estos últimos, la Mateo evidencia los caracteres posmodernos de los más grandes escritores del siglo veinte cubano: Alejo Carpentier, Virgilio Piñera, José Lezama Lima, Severo Sarduy y Guillermo Cabrera Infante.

15 M. Mateo, cit., p. 34. El subrayado es de la autora.

16 Idem, pp. 138-139.

17 Idem, p. 53.

18 Idem, p. 41.

19 Idem, p. 42.

20 El crítico Reinier Pérez-Hernández demuestra la *importancia, unicidad e irrepetibilidad* del libro de la Mateo en un bello ensayo “Sobre Ella Escribía postcrítica” En *Unión*, n. 46, La Habana, abril-junio 2002, pp. 65-71.

21 George Yúdice, “¿Puede hablarse de posmodernidad en América Latina?” año 15, n. 29, Lima, 1989.